

Dossier 06

Televisión,
Dictadura
y Transición
en Argentina



Televisión y dictadura en Santiago del Estero: continuidades y rupturas político-mediáticas en un contexto provincial

Ernesto Picco



*Televisión y dictadura en Santiago del Estero:
continuidades y rupturas político-mediáticas en un contexto provincial*
Ernesto Picco.

Este documento es parte del
Dossier 06 - Televisión, Dictadura y Transición en Argentina
ReHiMe | Red de Historia de los Medios | 2014

Foto de Tapa:

El Gobernador de facto César Fermín Ochoa (saco a cuadros) fue el mandatario que más tiempo se mantuvo en el poder en Santiago desde la década del cincuenta y entre 1976 y 1982. Lo acompaña a la izquierda Domingo Schiavoni, su agente de prensa y luego periodista de Canal 7.
Fuente: *Medios, política y poder en Santiago del Estero.*

Edición del Dossier:
Mirta Varela

Diseño e Ilustraciones:
Jorge Pablo Cruz



ReHiMe | Red de Historia de los Medios
Buenos Aires | Argentina | 2014
www.rehime.com.ar | rehime@rehime.com.ar
Se permite la reproducción total o parcial citando la fuente.



TELEVISIÓN, DICTADURA Y TRANSICIÓN EN ARGENTINA

En 1976 la televisión ya había alcanzado un lugar hegemónico en el sistema de medios que le permitiría jugar un rol político y cultural central durante la última dictadura. Si a fines de los años sesenta, la construcción de una cultura televisiva estaba consolidada, las elecciones de 1973 pueden considerarse un hito para la relación entre televisión y política ya que se trata de la primera campaña presidencial durante la cual la inversión de los partidos políticos en publicidad televisiva supera a la de otros medios de comunicación. En torno a 1974 los concesionarios privados estaban obligados a renovar las licencias de los canales y -en medio de un debate acelerado acerca del rol de la televisión pública y privada, la viabilidad de diversos modos de financiamiento y los proyectos para una televisión nacional- los canales privados pasan a depender del Estado. De esta manera, el golpe del 24 de marzo de 1976 encuentra a la televisión como una herramienta disponible por parte de la Junta militar, que no desdeñó su utilización política pero tampoco descuidó el rol ideológico cultural de un medio con tanta popularidad.

El interés de la dictadura por la televisión resulta evidente por el modo en que la Junta militar reparte el control de los principales canales nacionales entre las distintas fuerzas (canal 9 para el Ejército; canal 11 para la Fuerza Aérea y canal 13 para la Armada) pero también -y fundamentalmente- en los proyectos modernizadores que despliega para la pantalla televisiva. En este sentido, la propaganda destinada a justificar la lucha contra la subversión o a implantar el plan económico del Ministro José A. Martínez de Hoz cuenta con piezas destacadas del discurso oficial del período. También resultan notables las inversiones que permiten dar inicio

a las transmisiones internacionales en color (en respuesta a las exigencias de la FIFA) durante el Mundial '78 y la construcción del edificio de canal 7 -devenido ATC (Argentina Televisora Color)- que consigue durante la gestión de Carlos Montero a partir de 1979 uno de los mayores ratings de toda su historia.

A pesar de la importancia de este periodo para una historia de la televisión en Argentina y de la centralidad de la televisión en la política de medios de la dictadura, no se le ha dedicado un estudio exhaustivo. En los trabajos sobre medios y dictadura, ha prevalecido el interés por la prensa y el cine pero apenas se menciona la televisión. Los inconvenientes para acceder a fuentes fiables resultan un escollo difícil de sortear para una investigación rigurosa sobre el tema. Pero también parece prevalecer la idea de que el discurso televisivo resultaba inescindible del discurso oficial y por lo tanto no ofrecería un interés particular genuino, como si la televisión no diera lugar a una mediación específica. Este desinterés no sólo resulta insostenible sino que también atenta contra una interpretación que traspase la mera descripción. En los últimos años se han planteado dos cuestiones que, en cierta forma, resultan una condición necesaria para este dossier. Por un lado, cierto consenso acerca de la complicidad civil con la dictadura militar, sin la cual resulta imposible explicar algunos aspectos de la relación entre medios y dictadura. Por otro lado, las continuidades en el funcionamiento de los medios más allá de los límites de la periodización política del golpe militar. Este punto es crucial para interpretar esta etapa de la televisión cuyo marco institucional sienta sus bases antes del golpe y cuyo funcionamiento no se transforma radicalmente con la llegada del gobierno constitucional en 1983.

Desde **ReHiMe** entendemos que se trata de un capítulo importante de la historia de los medios en el país. En este sentido, encaramos varios proyectos complementarios que tienen el común objetivo de contribuir a la historia de la televisión durante ese período. En primer lugar, la discusión sobre el acceso a los archivos de televisión que dio lugar a una mesa redonda publicada en el **Cuaderno 1** de ReHiMe y también a un trabajo conjunto con el **Archivo Audiovisual del Instituto de Investigaciones Gino Germani**. En segundo lugar, la publicación de algunos trabajos sobre **el rol de la televisión durante la Guerra de Malvinas** y el modo en que ese archivo fue utilizado a posteriori por el cine y la televisión. En tercer lugar, un dossier publicado en el **Cuaderno 2** de ReHiMe dedicado a la televisión y la dictadura en América Latina que incluyó trabajos sobre **Brasil, Chile y Uruguay**. Nos pareció una forma enriquecedora de encarar el tema, ya que no sólo permite sentar las bases para posibles comparaciones, sino que también busca romper con el discurso nacionalista de las dictaduras latinoamericanas en cuya construcción la televisión no tuvo un rol menor.

Este nuevo dossier aborda un aspecto que resulta aún más desconocido: los canales de televisión provinciales. Se trata, apenas, de una pequeña contribución para comenzar a saldar una deuda enorme con una reescritura de la historia de los medios más inclusiva e integral. Es habitual –y no escapamos a este error en muchas oportunidades– hablar de medios nacionales cuando nos referimos solamente a los medios porteños, lo cual no hace sino ratificar la desigualdad que la centralización de los medios hegemónicos construye. Las dificultades para acceder a las fuentes que permitirían reconstruir la historia de la televisión en las provincias son enormes ya que, en muchos casos, el entramado entre televisión, militares y represión ha llevado a la inaccesibilidad, cuando no a la destrucción de los archivos. Pero tal vez ha pesado más aún la continuidad de algunas figuras y estructuras de los poderes provinciales que han funcionado como amenaza persistente.

Nos proponemos subir online artículos escritos especialmente para ReHiMe por investigadores que cuentan con trabajos previos sobre medios y política en algunos casos o sobre televisión en otros pero que siempre han hecho de los medios regionales uno de sus objetos de investigación. En la convocatoria, les hemos planteado algunos ejes muy generales –que en alguna medida intentamos resumir en los párrafos anteriores–, sin embargo, la respuesta es esperablemente disímil porque se trata de historias diversas, escritas desde perspectivas también variadas. En muchos sentidos, esa diversidad condensa la necesidad de contrarrestar el proyecto autoritario que estos trabajos reconstruyen. Entendemos que se trata de un bosquejo inicial, que propone establecer redes entre los investigadores pero sobre todo, que intenta promover nuevas investigaciones sobre el tema. Los artículos irán apareciendo en forma periódica y esperamos que puedan ir conformando entre sí una suerte de diálogo.

Mirta Varela
Marzo de 2014





Santiago del Estero



Televisión y dictadura en Santiago del Estero:
continuidades y rupturas político-mediáticas
en un contexto provincial

Ernesto Picco



Sala de control de Canal 7 durante la década del setenta. Fuente: *Medios, política y poder en Santiago del Estero*.

Introducción

Dos episodios brevísimos dan cuenta de la complicada relación que Santiago del Estero tiene con la memoria y con su pasado. El primero ocurrió una mañana de 1984 cuando el camarógrafo y productor de Canal 7, Marcelo Rojo, llegó al edificio de la televisora en la céntrica calle Pellegrini y observó cómo unos albañiles, que trabajaban en una remodelación del edificio, se llevaban pilas de rollos de película en carretillas. Rojo ingresó al viejo laboratorio donde solía trabajar y en el que dormían amontonadas cámaras de 16 milímetros en desuso, junto con diapositivas tapadas de polvo. Él mismo guardaba por su cuenta algún archivo fílmico en aquel cuarto, pero ya nada quedaba de ese material. El laboratorio y el archivo fílmico del cuarto piso habían sido desmantelados. *“No les interesaba conservar eso, tiraron todo y al mismo tiempo dejaron de archivar”*, contaría Rojo luego¹. En la actualidad, el canal no archiva el contenido que produce durante mucho más de una semana. ¿Qué era aquello que vio comenzar Rojo cuando los albañiles se llevaban las latas de películas? ¿Simple desdén, desinterés por los archivos? ¿Optimización de espacio? ¿O una forma voluntaria de dejar atrás el pasado?

El segundo episodio ocurrió diez años más tarde, pocos días después del santiaqueño, en el que multitudes enardecidas prendieron fuego las sedes de los edificios públicos y las casas de los dirigentes políticos en una violenta protesta contra las leyes de ajuste económico. En ese diciembre caluroso de 1993 un reconocido periodista local, cuya identidad preferimos reservar, recibió la visita de un vecino que había participado de las manifestaciones. El visitante traía consigo unas latas de fílmico que decía haber recogido a orillas de la casa de gobierno mientras ésta era destruida. En las revueltas que tenían lugar en distintos lugares de la ciudad, la gente se llevaba muebles, ropa, electrodomésticos, a nadie le interesaban las latas

1
Entrevista a Marcelo Rojo. Enero de 2013.



de fílmico, ni los montones de documentos del archivo de la provincia o de la prensa escrita que se hicieron cenizas y se perdieron para siempre. El vecino le explicó al periodista que había encontrado las latas tiradas en el suelo mientras la gente seguía apedreando el edificio en llamas y sacando cosas. Le dijo que pensó que a él, que como estaba en televisión sí le iban a servir, y por eso las había levantado y se las había llevado. El periodista consiguió entonces un antiguo proyector y pudo comprobar que las películas estaban en perfecto estado y conservaban grabaciones de actos políticos y deportivos. Por las figuras que aparecían y los episodios filmados, pudo calcular que algunos tenían hasta cuarenta años de antigüedad.

El archivo audiovisual más importante de la provincia se formó en manos privadas y pertenece a Leonardo Gigli. Posee filmaciones en celuloide de la primera mitad del siglo XX que fueron realizadas por su padre Vicente, quien había puesto la primera casa de fotografía en la provincia. El propio Leonardo se dedicó a la publicidad fílmica en la segunda mitad del siglo y aunque nunca trabajó en relación de dependencia, fue colaborador de Canal 7 durante los años sesenta y setenta, en condición de técnico, y a la vez cedía material de su archivo para transmitir por televisión. Parte de ese material se fue deteriorando con el tiempo, y otro tanto fue donado por Gigli a la editorial El Liberal, donde es conservado.

Así las cosas, el registro audiovisual de Santiago se presenta escaso y esquivo. No obstante, se propone hacer aquí una breve historia de la televisión, centrada especialmente en los años de la dictadura, que fueron sus años de inicio y desarrollo en la provincia. Debe decirse, además, que si 1983 significó para el país la salida de los gobiernos de facto y la institucionalización de la vida democrática, en la provincia esa democracia fue más bien intermitente, ya que tuvieron lugar dos intervenciones federales – en 1993 y en 2004 – la última de ellas deponiendo al régimen juarista, que dejó al descubierto prácticas de espionaje, tortura y autoritarismo, además de la continuidad en las filas de su gobierno de hombres de los gobiernos de facto vinculados a la persecución política de los setenta.

¿Qué parte de la historia interesa reconstruir aquí? La que tiene que ver con las formas en que se empezó a hacer televisión en las décadas del sesenta, setenta y ochenta. Se intenta reconstruir qué tipos de programas se producían, quiénes los hacían y de donde venían, y cuál era la relación del medio con el poder político y económico en la provincia. Podemos adelantar que, en tanto televisión local de desarrollo tardío y en una provincia económicamente retrasada, nos encontraremos un tipo de producción escaso y relativamente precario, con muchas retrasmisiones provenientes de Buenos Aires, pero a la vez con ingentes esfuerzos por desarrollar material propio. Los protagonistas de esta historia son diversos y aprendieron a hacer televisión haciendo televisión, por lo tanto, son de orígenes variados: cantantes, historiadores, mecánicos, docentes y algunos periodistas radiales que se

animaron a dar el salto del dial a la pantalla, serían los encargados de darle vida a la televisión santiagueña.

Ante la escasez de archivos audiovisuales, se busca reconstruir esta historia a partir de lo que Mirta Varela (2010) llama entrevistas en producción, realizadas a productores, periodistas, técnicos y empresarios, con el fin de reconstruir el origen y los modos de hacer televisión en aquellos años. Los relatos de los distintos entrevistados contrastados entre sí y con archivo disponible de artículos en diarios y revistas, nos permiten tener una aproximación más sólida a los datos y la información producida.

Nacimiento de la televisión santiagueña y un temprano cambio de propiedad

Los medios de comunicación santiagueños tuvieron dos pioneros: los hermanos Antonio y José F. L. Castiglione. En 1928 habían comprado el diario *El Liberal*, el más importante de la provincia, fundado en 1898, que fue propiedad de la familia hasta 2009. En 1937 fundaron la primera radio, *LV11Radio del Norte*, y en 1964 la primera emisora de televisión del norte argentino, *Canal 7*.

Los primeros ensayos de transmisión habían comenzado un año antes, cuando se organizaron transmisiones desde la glorieta de la plaza Libertad, en cuyas cuatro esquinas se pudieron ver los primeros televisores que llegaron a la provincia. La gente llegaba a ver y a participar de estas primeras pruebas con la nueva tecnología, que despertaba asombro y entusiasmo. A la plaza concurrían artistas que interpretaban números musicales, bailes y habilidades de cualquier tipo, que el público podía ir y desplegar frente a la cámara. Los santiagueños se reunían entusiasmados a ver el espectáculo, y tras el éxito de estos primeros ensayos se instaló una antena en una torre ubicada en la calle Pellegrini entre Plata y Perú, que se utilizaría para realizar las transmisiones televisivas de *Canal 7* desde el año 1964. El emprendimiento, como dijimos antes, fue obra de los hermanos Castiglione, que se habían presentado a concursar por la licencia a través de la firma *Cas-TV*.

Con la salida al aire de *Canal 7*, el televisor se convirtió en la nueva maravilla doméstica. Santiago estaba revolucionado por este invento. Los programas empezaban a emitirse a partir del mediodía, y en su mayoría venían envasados desde Buenos Aires y el exterior. En esos primeros años el horario estelar de la tarde estaba compuesto por *Los Tres Chiflados*, a su término iba el western *Cuero Crudo* con Clint Eastwood, y después llegaba *La Isla de Gilligan*.

Pero no todo eran los seriales norteamericanos. A la hora de la cena comenzaba el noticiero, que era producido en nuestra provincia pero tenía fundamentalmente notas y fragmentos de noticias de Buenos Aires. Después llegaban los seriales de

la noche. Programas como *Ruta 66*, *Intriga en Hawái*, *Acción en Miami* o *Los Vengadores* eran los programas que los santiagueños seguían religiosamente en los sesenta.

A finales de la década de los sesenta empezaron a llegar las primeras ficciones desde Buenos Aires². Eran series de misterio como *Quién le teme a Anotnio Uribe*, o *Tres Destinos*, ambientada en los tiempos de la revolución de mayo, y protagonizada por Rodolfo Bebán y Sergio Renán. Después llegarían a la televisión santiagueña las telenovelas de Alberto Migré como *Ella, la gata* o *Estrellita*.

Las primeras apuestas de la producción local tuvieron que ver con propuestas educativas como *Las Clases de Inglés de Miss Rose Verdaguer*, que ayudada por su libro *Let's learn English* y algunos videos didácticos comenzaba a enseñar inglés a través de las pantallas. También en la década del sesenta tuvo lugar uno de los programas más recordados de la televisión local: *La Juventud Responde*, donde el profesor Rolando Jiménez Mosca hacía preguntas a alumnos de diferentes escuelas, que concursaban por las prendas de vestir que regalaba la tienda La Perla y New London.

El primer informativo local fue conducido por Hugo Cesca y Ana María Amado quienes recibían las cintas con las noticias envasadas desde Buenos Aires, y leían los copetes frente a las cámaras antes de proyectarlas. Esta primera dupla de periodistas televisivos santiagueños terminó yéndose rápidamente de la provincia. Cesca emigró a Italia, donde se dedicó a trabajar como modelo, y Amado se fue a Buenos Aires, donde trabajó primero en Proartel (actual Canal 13) y luego como redactora de revistas destinadas para el público femenino. Posteriormente dejó la Argentina para radicarse transitoriamente en Venezuela y México, países en los que se dedicó a la investigación académica sobre cine, ámbito en el que ganó importante reconocimiento. Regresó a la Argentina terminada la dictadura y desde mediados de los ochenta trabajó como docente de la Universidad de Buenos Aires.

A pesar de los esfuerzos por avanzar con las primeras producciones locales, los hermanos Castiglione empezaron a alejarse lentamente del canal. Más concentrados en la administración del diario *El Liberal*, cedieron la dirección de la televisión al yerno de Antonio, Ariel Álvarez Valdes. Pero la delegación de la administración no duró mucho, ya que al poco tiempo decidieron venderlo, y los compradores fueron – transitoriamente – un grupo de empleados. Sobre las razones del desprendimiento

2 Si bien eran las primeras que llegaban a Santiago, no eran las primeras que se habían producido en Buenos Aires. Desde el inicio de las transmisiones nacionales en 1951 se produjeron ficciones aunque iban en vivo y no hubieran podido repetirse en otros canales. Aunque demoraron en llegar, cuando comenzó la televisión en Santiago del Estero ya se grababan ficciones en Buenos Aires.

del canal por parte de los Castiglione hay distintas versiones. El periodista Roberto “Pupi” Vozza, quien fuera la principal cara visible en la pantalla de Canal 7 durante la década del noventa, pero por entonces que trabajaba en el canal desde los primeros años, se refirió a este episodio:

“Ellos [los empleados] hicieron la compra antes de la caída de Isabel [Martínez de Perón], y aguantaron un año y medio o dos. En ese grupo directriz de referencia estaba Luís Alén Lascano, y estaba Osvaldo Rosenbaig. Cuando ellos analizaron que la situación era crítica salieron a buscar un capitalista. Y en ese momento quien ya tenía algunos antecedentes en materia empresarial, que no le había ido bien en sus emprendimientos, pero que era un tipo conocido por su disciplina, era Néstor Ick. Y él estudió la cosa, y los llamó y les dijo ‘bueno muchachos yo acepto pasar a integrar la conducción del canal pero quiero ser presidente del directorio’. Y entonces Néstor Ick formó una nueva sociedad incorporándolo a Ernesto Rodríguez, que era de la empresa Sadoc. Con el paso del tiempo Néstor Ick fue incrementando acciones de su propio pecunio y desmembró el cuerpo societario comprándoles a los más chicos. Creció su patrimonio dentro de la empresa y se quedó nada más como socio con Ernesto Rodríguez. Muerto Ernesto Rodríguez le compró a la viuda las partes y se quedó solo con el canal”.³

El ingreso de Néstor Ick al canal de televisión tuvo lugar en el año 1974. Este empresario de origen humilde se había recibido de abogado e iniciado una serie de emprendimientos comerciales con éxito cambiante. Hasta ingresar como presidente del directorio de Canal 7, Ick vivía de su estudio jurídico, y había tenido negocios en el sector agropecuario, la exportación de frutas, la yesería y la producción lechera. Sobre la salida de los Castiglione, un ex productor de Canal 7 entrevistado para este trabajo señala que:

“Los Castiglione lo largaron al canal con el advenimiento del juarismo. Cuando ganan las elecciones en el 73 gana el peronismo a nivel nacional y local, y los Castiglione que mantenían ese canal que era deficitario, era el hijo bobo de *El Liberal*, ante la perspectiva que pase lo mismo que había pasado con la radio y con el diario, lo deciden poner distancia del canal. Primero se hace como una cooperativa entre los empleados del canal y después pasa a manos de Néstor Ick”.⁴

3 Entrevista a Roberto Vozza. Noviembre de 2011.

4 Entrevista con ex productor de Canal 7. Diciembre de 2012.

Lo que le había ocurrido al diario y a la radio con el peronismo fueron ni más ni menos que una clausura y una expropiación. La clausura del diario tuvo lugar en 1950, duró 100 días y fue levantada después de difíciles negociaciones de los Castiglione con el gobierno nacional. La expropiación de la radio había sido antes, en 1947, cuando se decretó la caducidad de la licencia de LV11 y pasó a formar parte de los medios estatales del peronismo (Picco, 2012; Carrizo, 2009). El gobierno central no ignoraba que los Castiglione eran militantes del radicalismo. José F.L. había sido ministro de gobierno de la provincia en los cuarenta y senador nacional en los sesenta. El retorno del peronismo probablemente los haya obligado a replegarse y hacerse fuertes donde tenían más armas, y ese lugar era la prensa escrita, con mayor penetración, trayectoria y un circuito productivo aceitado.

Durante la segunda mitad de la década del setenta y principios de los ochenta tuvieron lugar los cambios tecnológicos más importantes en la televisión local, y algunos de los experimentos de programación más novedosos. El difícil contexto político marcado por la dictadura, sin embargo, no es asociado por los antiguos trabajadores del canal como un condicionante significativo al trabajo, lo cual no quiere decir que no lo haya sido. Existe coincidencia entre los testimonios en torno a que durante esos años se ejerció una profunda autocensura – los temas de los programas eran artísticos, culturales e inofensivos – y que se vivieron años de mayor presión y persecución en tiempos del juarismo.

Perfiles y trayectoria de los protagonistas que dieron vida a la televisión en la década del setenta

El cambio de propiedad del canal significó una relativa ruptura con el pasado inmediato. Algunas de las personas vinculadas a los Castiglione dejaron el canal, como el caso de Martha Christensen, que había oficiado durante los primeros años como una suerte de directora de programación. También se marcharon algunos de sus periodistas y técnicos. Entre la salida de los antiguos dueños y la entrada de los nuevos se produjo un declive y una precarización en la producción, que empezó lentamente a remontar en la segunda mitad de la década del setenta, y tuvo su máximo pico de actividad en la década del ochenta.

A partir del año 1974 empezó a ingresar personal nuevo con orígenes diversos: ex periodistas radiales, personajes del mundo del espectáculo, pero también ex policías y ex personal de casa de gobierno. Antes de hablar de ellos, es importante abordar la figura de Luís Alén Lascano, quien marcó la continuidad entre una etapa y la siguiente. Hombre de confianza de los Castiglione, fue confirmado en su cargo como gerente del canal por Néstor Ick al momento de su ingreso.

Alén Lascano era un destacado intelectual santiagueño que además tenía una trayectoria relativamente importante en los medios. A mediados de los setenta rondaba los cuarenta años y ya había publicado ocho libros sobre historia en editoriales locales y de Buenos Aires, que versaban sobre las figuras de Ricardo Rojas, Juan Felipe Ibarra, Hipólito Yrigoyen, Homero Manzi, entre otros. Había trabajado como columnista político y de temas de historia en *LV11* durante las décadas del cuarenta y cincuenta, en su período de radio estatal. Por esos años la trabajaba en un *staff* radial donde muchos de sus compañeros eran militantes peronistas y funcionarios de Casa de Gobierno durante el primer gobierno de Carlos Juárez (1949-1952). Entre 1963 y 1966 Alén tuvo una de sus incursiones políticas más importantes, siendo diputado provincial por la Unión Cívica Radical – se referenciaba en la figura de Arturo Illia – y ofició como vicepresidente segundo de la legislatura. Su afiliación al radicalismo no le impidió, con el retorno de la democracia, ser funcionario de gobiernos peronistas. A principios de los noventa, ya alejado de los medios, fue Secretario de Cultura en 1991, durante el gobierno de César Iturre, y ministro de Educación en 1992, durante el gobierno de Carlos Mujica. En esos años hizo pública sus críticas al juarismo y se unió al gobierno peronista que había sido promovido originalmente por Juárez pero que rápidamente le dio la espalda para conformar su proyecto político propio bajo el nombre de Corriente Renovadora. Los años de Alén Lascano en Canal 7 lo tuvieron casi siempre cultivando un perfil bajo, pero digitando detrás de las cámaras. El periodista Roberto Voza comenta que Néstor Ick seguía la actividad del canal muy de cerca, y que el historiador se convirtió durante un tiempo en su hombre de confianza:

“Lo tenía a Alén Lascano como el hombre pensante de cultura, para hacer algún tipo de cosa. Él siguió adentro hasta que después Néstor deriva en su hijo Gustavo la conducción del canal. Alén había actuado como una especie de gerente de programación y relaciones públicas del canal cuando era de los Castiglione”.⁵

Después del Santiagueñazo, que hizo derrumbar el proyecto político de la Corriente Renovadora, Alén Lascano se retiró de la política y se dedicó a continuar con una vasta obra historiográfica hasta mediados de la primera década del 2000, cuando falleció. Su hijo, Luis Alen, fue funcionario de la intervención federal de 2004, y de la Subsecretaría de Derechos Humanos de la Nación.

Otros integrantes del canal que formaron parte del inicio de la etapa de Ick también estuvieron vinculados a la política. Uno de los más visibles fue el periodista Guillermo Dargoltz, que en la década del setenta era un treintaero que tenía como

5
Entrevista a Roberto Voza, noviembre de 2011.



antecedente haber hecho críticas de cine en el diario *El Liberal* y algunas participaciones radiales. Dargoltz había nacido en Buenos Aires pero de niño su familia se había afincado en Santiago. Ingresó al canal con el cambio de dueños y produjo una importante cantidad de programas de diversos géneros en años de la dictadura. Conoció a Raúl Alfonsín en una visita que el líder radical había hecho a la provincia durante la campaña electoral, y en 1983, con el retorno de la democracia, fue nombrado por el presidente electo como director de Radio Nacional. Desde finales de los ochenta y durante los noventa ocupó varios cargos municipales en la ciudad capital, que fue el bastión del radicalismo en una provincia peronista-juarista: fue director de Cultura, concejal de la capital, vicepresidente segundo del Concejo Deliberante, y vocero del intendente Mario Bonacina (Arévalo, 2011). A partir del 2000, se alejó de los medios de comunicación para dirigir la Fundación Cultural, un espacio creado por el Grupo Ick para realizar actividades y gestiones vinculadas al arte y la investigación.

También ligada tardíamente al radicalismo estuvo Marcela Menini, que en los setenta era una joven docente que condujo el noticiero de Canal 7. En los 2000, la ex conductora sería nombrada, durante el gobierno de Gerardo Zamora, presidenta del Consejo General de Educación. Su contraparte masculina en la conducción era el periodista Roberto Vozza, quien había hecho sus primeras armas en *LV11* desde muy joven, y además era hijo de Pedro Vozza Solá, uno de los redactores históricos del periodismo gráfico santiagueño, que había sido cronista de *El Liberal*, y corresponsal del diario *La Nación*.

Una de las figuras centrales de esos años fue un productor con nombre de actor de Hollywood y una vida bohemia e intrigante. “Su llegada al canal fue una revolución, era muy activo y tenía muchas ideas”⁶, cuenta Marcelo Rojo cuando habla de su compañero Jimmy Kempf. Rojo, que había trabajado como mecánico en *El Liberal*, llegó a *Canal 7* como laboratorista y revelador en 1978, y en pocos meses pasó a trabajar como camarógrafo y, con la llegada de Jimmy Kempf, se convirtieron en la principal dupla de productores.

Kempf había hecho de todo. Había empezado probando suerte como músico en los años sesenta. Había compartido escenario con Leo Dan en un grupo musical llamado *Los Demonios*, para luego probar suerte como solista. Su primer – y último – éxito fue una canción que se llamó “Silvia Susana”, que aunque rápidamente pasó al olvido, le permitió recorrer algunos escenarios de Santiago y Buenos Aires. Había grabado el disco en Capital Federal, apadrinado por el ya consagrado Leo Dan. Aunque su vida artística no pasó a mayores, ese leve roce con el mundo del espectáculo porteño lo llevó a vincularse con autoridades de *Canal 13* y, despegán-

dose lentamente de la música, trabajó un tiempo como camarógrafo del famoso programa de concursos *Odol Pregunta*. Frustrado su periplo musical en Buenos Aires, esas credenciales en la televisión nacional le permitieron entrar a *Canal 7*, después de tomar un empleo transitorio en la policía de la provincia, donde trabajó entre 1977 y 1979.

Jimmy Kempf promovió ideas para numerosos programas. Su trabajo y su opinión eran respetados entre sus colegas. El periodista Domingo Schiavonni, reportero gráfico que dio el salto a la televisión a finales de los setenta, tras alejarse del diario *El Liberal*, recuerda en una crónica redactada hace unos años: “Era el jefe de producción técnica, que me enseñó a respirar y a tomar aire, para que mis pensamientos no fueran más ligeros que mi dicción y no me quedara sin aire en las grabaciones” (Schiavonni, 2007).

Kempf murió en la década del ochenta y es un personaje que todos sus colegas recuerdan, pero del que no quedan registros notorios, a diferencia de lo que sí ocurre con otros periodistas y personalidades de los medios locales. Tras un derrotero rocambolesco, su figura aparece en el presente casi como un fantasma y su paso por la policía en tiempos de dictadura resulta, por lo menos, enigmático. Schiavonni, que también fue parte de la fuerza policial en los setenta, prefiere echar paños fríos a las sospechas que esta parte de su historia pueda despertar:

“Jimmy estuvo en la policía durante el mismo tiempo que yo, entre 1977 y 1979, aproximadamente. Yo laboraba en Relaciones Policiales haciendo la revista interna ‘Alerta’, que era un órgano mixto: una suerte de *house organ* que llevaba material de línea y también misceláneas. Jimmy, en cambio, trabajaba en Operaciones (DIII), a las órdenes del comisario mayor Kadra, un gran cana, y se especializaba en algunos asuntos de electrónica. Aunque en aquel tiempo todo era muy precario, no me extrañaría que hubiera armado algunos equipos de escuchas o algo así. Pero servicio no era, eso te lo puedo asegurar. El jefe de Policía era por entonces el mayor Ramón Warfil Herrera, de Inteligencia, con parentela cerca de Beltrán. Como subjefe se desempeñaba un capitán facho de apellido Racedo Aragón.”⁷

Aquellas figuras de la policía santiagueña tuvieron destino oscuro. Warfil Herrera fue detenido por la justicia federal en 2011, por su presunta vinculación con crímenes de lesa humanidad, y Racedo Aragón se suicidó a principios de los ochenta en circunstancias no esclarecidas.

Un periodista que trabajaba por entonces en *El Liberal*, cuya identidad mantenemos aquí en reserva, señala que “hubo un tiempo en que la dirección de *El Liberal* tomaba como un dato positivo para sus periodistas u otros empleados el haber pertenecido o

7
Entrevista a Domingo Schiavonni. Enero 2013.

pertenecer a la policía, había alguno que incluso se jactaba de su amistad con Musa Azar”⁸. Es factible que este “dato positivo” pueda haber sido valorado también en el ámbito de la televisión por aquellos años.

Pero aquella no fue la única circulación de personal entre organismos del gobierno de facto y el canal. A fines de los setenta *Canal 7* contaba con un solo camarógrafo fijo, Lito Díaz Gallardo, y ya durante el gobierno militar se sumó al *staff* Alberto Ramos, quien era camarógrafo de la oficina de prensa de Casa de Gobierno. Luego haría lo mismo su hermano Edy Ramos, alternando colaboraciones entre el canal y el Estado, que mantendrían durante el gobierno de Carlos Juárez con el retorno a la democracia.

La programación durante la dictadura

Cuando Néstor Ick compró el canal en 1974, tras el decaimiento del canal durante la última época de los Castiglione, la producción local era prácticamente nula y los empleados cumplían varios roles a la vez. Estas condiciones se mantuvieron así durante un tiempo. Marcelo Rojo relata:

“Cuando yo entré al canal ingresé como laboratorista, haciendo las diapositivas que se hacían para publicidad, y después conforme las necesidades que tenía el canal en cuanto a la producción, me fui metiendo en la parte de edición, en el estudio como camarógrafo, iluminador, microfonista, sonidista, escenografista. Pasa que éramos dos personas nada más los que nos ocupábamos de toda la producción. El canal no tenía prácticamente producción. Producían un noticiero nada más de media hora y el resto venía de afuera”.⁹

El noticiero se transmitía al mediodía y se hacía con dos productores, que eran Rojo y Kempf, dos camarógrafos, Díaz Gallardo y Ramos, y un periodista, Roberto Vozza, al que luego se le sumó Marcela Menini. El grueso de las noticias eran tomadas de noticieros de Buenos Aires que venían en rollos de 16 milímetros, que eran proyectadas en vivo sobre un telefilm, dispositivo que permitía transmitir las imágenes por la señal televisiva. Mientras esas imágenes se proyectaban, los periodistas leían los textos sobre las noticias, y hacían los copetes frente a la cámara antes y después. Una parte mínima del material era local, que venía empaquetado en rollos desde Casa de Gobierno, y consistía en información sobre actos, inauguraciones de obras y mensajes oficiales.

8 Entrevista a ex periodista de El Liberal. Diciembre de 2012.

9 Entrevista a Marcelo Rojo. Enero de 2013.

Durante la noche se transmitía en diferido un noticiero de Buenos Aires, generalmente *60 Minutos* (de ATC) y un tiempo se emitió *Panorama 11* (De Canal 11).

En los años de paso de la década del setenta al ochenta se incrementó la programación local con el objetivo de sostener un programa diario de una hora cada uno, que generalmente se transmitía en el horario central de la noche, después del noticiero. Algunos de estos programas fueron efímeros y otros tuvieron mayor éxito y duración. No había programas políticos – salvo una fugaz excepción de la que hablaremos más adelante – y la mayoría apuntaba a temas de espectáculo, deporte, y costumbres.

Se destacaron en esos años *Los protagonistas de ayer, de hoy y de siempre*, una producción externa a cargo de un periodista llamado Miguel Emilio Díaz, que contaba con apoyo técnico del canal, y que buscaba retratar la vida de personajes del interior provincial; y *Teledportes*, a cargo del periodista deportivo Pepe Valderama. Este último era uno de los únicos que contaba con un equipo exclusivo de producción periodística.

También se emitió *El mundo del espectáculo*, producido y conducido por Guillermo Dargoltz, quien además puso al aire *Nuestra cultura y el mundo*. Con el tiempo se emitió un noticiero nocturno, conducido por Domingo Schiavonni y Marcela Menini, que se llamó *Telemundo*. Esta constante alusión al “mundo” en los nombres de los programas tenía que ver con que gran parte de los contenidos que se mostraban provenían de países lejanos. La alemana Transtel, la italiana RAI y la ibérica Radio y Televisión Española eran las cadenas de televisión de las cuales obtenían contenidos para transmitir. Los santiagueños en pantalla ejercían entonces apenas el rol de comentaristas.

Esta predominancia del contenido internacional sobre el nacional y el local no debe ser pensada como una debilidad de la programación, sino más bien todo lo contrario. La pantalla de Canal 7 fue la apertura de una ventana al mundo. Cabe recordar que en los setenta a Santiago no llegaba la señal de ATC ni de ninguno de los canales de Buenos Aires, y que el cable no apareció hasta 1984. Canal 7 era la pantalla por donde se veía todo lo que había para ver. Salvo por alguna recepción deficiente que en la ciudad podía hacerse de los canales 8 y 10 de Tucumán, el canal prácticamente no tenía competencia, y las imágenes y contenidos internacionales se veían por primera vez.

Un caso interesante era el del programa *Santiago ayer, Santiago hoy*, que era producido por Alén Lascano, Leonardo Gigli, e Ignacio Araujo, un ex productor de LV11 que luego se dedicó a las radios religiosas. Marcelo Rojo recuerda que “se hacía mucho con soporte fílmico que tenía de los archivos de Gigli, que fue uno de los pioneros en hacer cine en Santiago”. Pero este programa tenía un sutil trasfondo político. Un ex periodista de Canal 7 explicó:

“Ese programa lo que hacía era pasar las imágenes pintorescas del viejo Santiago, que estaba registrado en los archivos de Gigli, que a la vez era un Santiago antiguo, y entonces lo contrastaba con imágenes del presente, de todo lo nuevo. Pero esas imágenes eran de las obras públicas, de todo lo nuevo que estaba haciendo el gobierno. Básicamente este programa era una suerte de propaganda y de difusión más o menos disimulada de las obras del gobierno de Ochoa”.¹⁰

César Fermín Ochoa fue el gobernador de facto en Santiago entre 1976 y 1982. Desde la década del cincuenta, ningún gobernador, democrático o de facto, había durado tanto tiempo en el poder, por lo que su mandato dio muestras de una relativa estabilidad institucional en el marco de un gobierno dictatorial. Durante varios años, su secretario de prensa fue un personaje conocido: Domingo Schiavonni, quien luego sería periodista de Canal 7 y de otros medios importantes de la provincia. A mediados de los ochenta, sería también secretario de Prensa de Carlos Juárez.

Tres casos puntuales nos dan cuenta del clima que se vivía en la época, sobre todo hacia el final del período dictatorial y el comienzo de la transición democrática. En 1982, cuando se anunció el llamado a elecciones, Alén Lascano tuvo la idea de poner al aire, por primera vez, un programa político, al que llamó *Tribuna política* y que él mismo condujo. El proyecto logró sostenerse al aire menos de dos meses. Las autoridades del canal decidieron levantarlo porque, según coinciden algunos entrevistados, no se supo manejar equilibradamente la voluntad de aparecer y de opinar que surgió desde distintos sectores de la sociedad. Un ex periodista de Canal 7 señala que “fue muy efímero porque era una cuestión espinosa, que se prestaba a muchos malos entendidos, malas interpretaciones. Unos y otros querían tener un protagonismo que fuera más importante, y en el canal no estaban acostumbrados a manejar este tipo de situaciones”.¹¹

Tribuna Política se levantó rápidamente del aire, pero esto no impidió que se realizaran algunos programas especiales sobre política conforme se acercaban las elecciones nacionales. Para ello se cubrían algunos actos políticos, y hasta se llegó a reintentar una producción de una mesa redonda cuando Alfonsín visitó la provincia en un acto proselitista que se realizó en la cancha del club Central Córdoba. En este caso, la mesa fue conducida por Guillermo Dargoltz, que se vincularía luego a la dirigencia radical.

10 Entrevista a ex periodista de Canal 7.

11 Entrevista a ex periodista de Canal 7. Diciembre de 2012.

Cabe recordar que para estos años ya había cambiado la tecnología. Hacia 1979 se dejó de usar el material fílmico y comenzó a utilizarse el video, lo cual permitía grabar contenido tanto en exteriores como en estudios, y dio lugar a que algunas emisiones de programas no fueran transmisiones en vivo, como había sido el caso hasta entonces.

El segundo episodio significativo tuvo lugar en los primeros años de los ochenta e involucra a la Iglesia Católica. Por aquellos años, Néstor Ick había decidido que la transmisión dominical del canal fuera cerrada en un micro nocturno que se llamaba *Reflexiones espirituales*, y estaba conducido por el sacerdote Antonio Baseotto. Es recordado un episodio en el que, al referirse al pasaje bíblico en el que Jesús expulsa a los mercaderes del templo, el sacerdote realizó al aire comentarios antisemitas, que motivaron una denuncia de la Sociedad Israelita ante la DAIA. A la mañana siguiente varias paredes de la ciudad aparecieron pintadas con la leyenda “Baseotto facho”. Sin embargo, ni la denuncia ni la condena social tuvieron eco y el cura continuó con su micro dominical. Pero lo importante es la vinculación del sacerdote con el canal. Baseotto fue al poco tiempo ordenado obispo de la diócesis santiagueña de Añatuya, en la que permaneció hasta 2002, cuando fue ordenado vicario castrense. En 2005 el ex obispo fue tapa de los diarios nacionales cuando dijo públicamente que había que tirar al mar al entonces ministro de salud, Ginés González García, por su posición a favor del aborto. Entonces el diario *Página 12* rastreó su historia y detectó otras expresiones xenófobas en su carrera, y destapó a nivel nacional algo que hacía tiempo se conocía – pero se callaba – en la provincia: su relación con el poder militar durante la dictadura. La periodista Mariana Carabajal escribió sobre Baseotto:

“En una carta fechada el 21 de octubre de 2002 –a la que tuvo acceso *Página/12*–, el obispo de Añatuya le expresa a Musa Azar que es ‘consciente de su competencia y de su buen criterio, avalado por años de trabajo’. En otra esquela, enviada para saludarlo para las fiestas, destacaba el deseo de que el nuevo año ‘ siga siendo de mutua colaboración’. Este último documento forma parte de la veintena de cajas presentadas por el secretario de Derechos Humanos de la Nación, Luis Duhalde, al Congreso Nacional, y que constituyeron los fundamentos para intervenir la provincia el 1º de abril de 2004”.¹²

Musa Azar es el más reconocido símbolo de la represión en Santiago del Estero. Su interlocutor epistolar, Antonio Baseotto, el representante más notorio de la Iglesia pro dictadura, fue también, durante largo tiempo, el rostro de la Iglesia Católica en las pantallas santiagueñas.

12
Diario *Página 12*, 25/02/2005.

El tercer caso tiene que ver con Domingo Schiavonni y tuvo lugar entrado el período democrático, a mediados de los ochenta. Por entonces, el periodista era redactor del noticiero y tenía una columna de opinión de cinco minutos llamada *Punto de vista*. Un comentario que realizó sobre una huelga de obreros de la Ford motivó que las autoridades del canal levantaran el espacio. Un colega de esos años comentó:

“Mingo [Schiavonni] tenía una columna que se llamaba *Punto de Vista*, y hace un comentario sobre la huelga de los obreros de la Ford en el 85 u 86. Y eso no le cuadró a los dueños el encuadre político. Muy zurdo. Entonces ahí le suspendió la columna. Después conversaron y bajo otras pautas volvieron a salir”.¹³

Después de este episodio la trayectoria de Schiavonni fue a la vez ascendente y oscilante. A principios de los noventa se convirtió en el periodista estrella del canal, conduciendo el programa político *Libertad de Opinión*. En la segunda mitad de los noventa dejó el periodismo para ocupar una banca en la Legislatura provincial como diputado del menemismo, y como convencional constituyente en la reforma de 1994. En privado, este antiguo agente de prensa de Ochoa y Juárez se auto-define políticamente como “socialista católico”. Retirado varios años de la esfera pública, actualmente escribe columnas en *Diario Panorama* –portal de noticias del Grupo Ick – que bien respaldarían ese encuadre ideológico. Sin embargo, por decisión de los dueños del medio, ninguna de estas columnas es sobre temas locales, sino que abordan exclusivamente temas de política internacional.

Continuidades en la postdictadura

Los registros sobre operaciones policiales y militares en Santiago del Estero dan cuenta de que, durante la última dictadura militar se produjeron 17 desapariciones y 40 detenciones ilegales. El juicio por la Megacausa de Derechos Humanos que se realizó en Santiago del Estero entre mayo y diciembre de 2012 contempló también 14 desapariciones y 45 detenciones que tuvieron lugar antes del golpe militar, durante el gobierno constitucional de Carlos Juárez (1973-1976). La figura de Musa Azar – apoyado por un importante número de autoridades militares y policiales que comparten responsabilidad por las desapariciones, secuestros y torturas – fue central en todo ese período. Musa había ingresado al Departamento de Informaciones de la policía en 1972, durante el gobierno de facto de Carlos Jensen. En 1975 fue designado Superintendente de Seguridad y durante la dictadura militar fue

promovido al cargo de Comisario General. En 1978 presentó su retiro voluntario. En 1995, Carlos Juárez asumió su cuarto mandato (el tercero había tenido lugar entre 1983 y 1987) y creó la Dirección General de Seguridad, con dependencia directa del Poder Ejecutivo, y designó a Musa Azar en el cargo.

En el año 2000, el diario *El Liberal*, enfrentado a Juárez por diferencias políticas, pero sobre todo económicas (Picco, 2012) develó la red de espionaje policial que había tejido esta secretaría por el accionar de Musa. En un trabajo en el que formó parte Oscar Gerez, secretario de redacción de *El Liberal*, se relata:

“Toda la policía de la provincia trabajaba en esos menesteres. Se intervenía los teléfonos de dirigentes políticos opositores, de jueces, de periodistas, de sacerdotes, de sindicalistas. Hasta los propios integrantes del juarismo eran vigilados [...] Comisarios, subcomisarios, oficiales, agentes, todos producían informes que iban a parar a la oficina de Musa Azar. Y de allí al despacho del gobernador. Había espías infiltrados en las organizaciones de la Iglesia, en las escuelas, en las reparticiones, en los partidos políticos, en los medios de comunicación. [...] Durante los días siguientes a la publicación [realizada por *El Liberal*], los periodistas de ese medio tomaron sus recaudos para evitar cualquier tipo de represalias contra ellos y contra los informantes que habían contribuido a destapar el espionaje. Nunca salían solos de la redacción, se llamaban por teléfono al llegar a destino, sus hijos iban y regresaban acompañados al colegio, no intercambiaban dato sino personalmente y siempre dormían encerrados” (Dargoltz, Gerez y Cao, 2006:62).

El clima de tensión fue en ascenso hasta febrero de 2003 en que se encontraron en la localidad de La Dársena los cuerpos de Leyla Bshier Nazar y Patricia Villalba, dos jóvenes que habían sido asesinadas y torturadas con métodos similares a los usados por la dictadura. Este hallazgo motivó las Marchas por la Verdad y la Justicia que tuvieron lugar hasta que el gobierno nacional intervino la justicia, y se investigó el caso, por el que fueron condenados Musa Azar y otros ex policías. En una entrevista radial realizada a Juan Villalba, hermano de Patricia Villalba, el joven comentó que “cuando empezaron a hacerse más grandes las marchas llegó gente con fotos de un montón de gente que había muerto durante el gobierno de Juárez y que sus crímenes no estaban resueltos, y que nadie sabía de su existencia”¹⁴.

El clima de persecución, represión y muerte que en gran parte del país dejó de vivirse en 1983 con el retorno a la democracia, sobrevoló la vida de los santiagueños durante veinte años más.

14 Entrevista de Marcelo Argañaraz y Ernesto Picco a Juan Guillermo Villalba en Radio Nacional el 06/02/2013.

Una anécdota del periodista y ex preso político Julio Carreras, recupera el clima que se vivió durante el gobierno de Juárez en los ochenta. La historia involucra a dos reconocidos periodistas de LV11 ya fallecidos, que aquí nombraremos con las letras X y Y¹⁵. Relata Carreras:

“Cuando regresé de la cárcel lo primero que hice fue dos audiciones de radio. Una en LV11. Allí conocí a X. Fue ahí que me reencontré también con Y, a quien ya conocía desde mi infancia. Apenas hubo oportunidad, Y me susurró: ‘Tené cuidado con X... trabaja para los servicios’. Poco después, yo seguía con mi programa *Tiempo de Vivir* y había ampliado un poco mi trabajo haciendo un informe de cinco minutos, todos los días, sobre noticias nacionales e internacionales, durante el programa ómnibus de Juan Manuel Carabajal. Una mañana me encontré con X, y nos pusimos a conversar en el patio de LV11. Entonces pasó mi viejo amigo Y. Luego de que se fuera, X me dijo: ‘Tené cuidado con ese tipo... trabaja para los servicios’”.¹⁶

La anécdota da cuenta del clima de sospecha que reinaba en la época. Carreras recordó que, de hecho, había varias personas que obtenían un pequeño sobresueldo actuando como informantes de la policía durante el gobierno democrático de Carlos Juárez, pero que nunca le constó que X ni Y, quienes se cruzaban acusaciones entre susurros, hubieran estado involucrados en aquella red de espionaje. Aquella situación de tensión, no obstante, continuó reinando en la provincia.

Los medios de comunicación continuaron en manos de los mismos empresarios que durante la dictadura albergaron a periodistas, técnicos, curas y funcionarios vinculados al gobierno militar y durante el juarismo. En la década del noventa, durante el cuarto mandato de Juárez, el Grupo Ick gozó de un crecimiento económico exponencial a partir de la concesión de un sinnúmero de empresas y contratos vinculados al Estado provincial que facilitó Carlos Juárez: se convirtieron en accionistas mayoritarios del privatizado Banco Provincia, de los casinos, de los seguros para los empleados públicos. Hacia el ocaso del juarismo, Canal 7 defendió a capa y espada la gestión del gobernador y de sus funcionarios todo el tiempo que pudo. La intervención federal investigó sus empresas y los contratos que mantuvieron con el Estado señalando que era el poder económico que había dado sustento y apoyo mediático al régimen juarista. En 2005 la intervención se retiró sin poder encontrar un punto débil para desbancar al “poder económico”. Roberto Ayala, periodista del Grupo Ick que vivió esa etapa en Canal 7 y Radio Panorama, atribuyó aquel embate

15 Por cuidado y respeto a las familias, reemplazamos los nombres originales de los dos periodistas.

16 Entrevista a Julio Carreras, febrero de 2013.

a cuestiones comerciales, y sostuvo que la defensa del Grupo fue a sus empresas y no al juarismo. En una entrevista publicada recientemente, Ayala señalaba:

“Nosotros lo hemos vivido mal porque también el tema era no saber si ibas en cana. Han sido momentos tremendos, de mucha confrontación. Yo abría a las tres de la tarde [su programa en Radio Panorama] y le pegaba a [el interventor Pablo] Lanusse desde que abría hasta que cerraba. [...] El tema de ellos era tratar de hacerse quedar las empresas. El objetivo de ellos era comercial. La defensa nuestra aquí y el mérito que tenemos desde la radio es que la hemos defendido de que no se queden eternamente” (citado en Picco, 2012).

El Grupo Ick no sólo sobrevivió a los embates de la intervención federal, si no que se fortaleció aún más. En 2009, compró a los herederos de los Castiglione el accionariado mayoritario del diario *El Liberal*, convirtiéndose así en el holding mediático más fuerte de la provincia. El 3 de julio de 2010 murió Carlos Juárez, y el fin de semana del 3 y 4 de julio de 2010, *El Liberal* publicó una serie de notas en la que periodistas y dirigentes locales y nacionales recordaban y reivindicaban al ex gobernador. En aquellas decenas de páginas nada se dijo sobre el final abrupto de su gobierno y su vinculación con las causas de lesa humanidad. Como contrapartida, en 2012 tanto *El Liberal* como Canal 7 realizaron una exhaustiva cobertura de los juicios por los crímenes de lesa humanidad cometidos durante la dictadura, incluido de la Megacausa de Derechos Humanos. Por estas importantes coberturas, los periodistas de *El Liberal* Daniel Márquez, Rafael Ledesma y Martín Brao obtuvieron el premio en la categoría de Derechos Humanos de la Asociación de Entidades Periodísticas de Argentina (Adepa) en 2011.

Sin embargo, las coberturas televisivas y gráficas de estos juicios centraron todas las miradas en la figura de Musa Azar, y sin hacer referencias muy profundas a los otros imputados en los juicios – en la Megacausa eran nueve más – cuya actividad, en algunos casos, continuó intensamente vinculada al Estado provincial y al empresariado en tiempos de democracia.



De izq. a der. Néstor Ick, propietario de Canal 7 a partir de 1974; Luis Alén Lascano, historiador y gerente de programación del canal durante los setenta; Domingo Schiavoni y Roberto "Pupi" Vozza, periodistas del canal durante las décadas del setenta, ochenta y noventa. Fuente: *Medios, política y poder en Santiago del Estero*.

Conclusiones

Como seguramente ocurre en otras provincias, la televisión santiagueña se ha caracterizado por un desarrollo tardío y una relativa escasez y precariedad de su producción. Incluso en la actualidad la provincia tiene un solo canal de aire¹⁷ y en general no supera las seis horas diarias de trasmisión de producción local. Esto ha dado lugar a que, a diferencia de lo que ocurre a nivel nacional, donde hay variedad de canales que transmiten las 24 horas, no sea este medio el de mayor penetración e influencia. De hecho, en la mayoría de las provincias, este rol lo siguen cumpliendo los diarios en papel. Mientras que las radios, que no poseen importante equipos periodísticos – muchas de ellas ni siquiera tienen móviles en la calle – tienden a leer y reproducir lo que dicen los diarios de la mañana. Para los gobiernos siempre ha sido más importante, entonces, controlar a los medios escritos, que a los televisivos de escasa influencia.

Como hemos visto, durante la dictadura militar, debido a limitaciones más técnicas que políticas, la producción local tendió a reproducir material de Buenos Aires y del exterior. Durante algunos años, las únicas noticias sobre Santiago que se emitían venían envasadas directamente desde Casa de Gobierno. Con el tiempo, la iniciativa de producir contenidos específicos sobre la provincia abordó temas vinculados a los deportes, la cultura y las costumbres locales. Los temas políticos estuvieron ausentes durante prácticamente todo ese período, y los intentos realizados con el advenimiento de la democracia fueron fallidos o esporádicos. Los programas políticos recién prosperaron a principios de los noventa.

El personal involucrado en la producción televisiva se formó en el medio y, como vi-

17 Existe, desde 2004, un canal de aire de la Universidad Católica pero tiene interpuesta una medida judicial – promovida por el Grupo Ick – que le impide transmitir más de media hora diaria y vender publicidad, por supuestas irregularidades en el otorgamiento de su licencia.

mos, provenía de orígenes diversos. Sobre ellos es importante destacar dos cosas. La primera es el destino político post dictadura que muchos de ellos tuvieron: Alén Lascano en el peronismo antijuarista, Dargoltz y Menini y en el radicalismo, Schiavoni en el menemismo. El otro es la circulación que existió durante la dictadura del personal que trabajó en paralelo o alternativamente entre el canal y las oficinas de los organismos de gobierno, como fueron los casos de Schiavonni, Kempf, o los hermanos Ramos. La vinculación que tenía el canal con el Estado – que durante la dictadura se daba a nivel de los empleados – se oficializó y profundizó en la década del noventa cuando el Gurpo Ick se convirtió en el principal contratista de empresas de servicios públicos durante el juarismo.

Sobre las cuestiones editoriales hemos visto que durante los setenta Canal 7 se alineó con el gobierno de facto, dio pantalla a los contenidos producidos en Casa de Gobierno y a algunas figuras que apoyaban abiertamente la dictadura como Antonio Baseotto. En tiempos del juarismo defendió a un gobierno que dio continuidad a políticas de espionaje y represión perpetradas por funcionarios que habían tenido actuación durante la dictadura. ¿Este alineamiento estaba basado en una comunión ideológica, o más bien en un pragmatismo tajante en pos de la supervivencia empresarial y mediática? La profusa cobertura de los juicios de la Megacausa de Derechos Humanos en 2012 puede orientarnos hacia la segunda opción, pero el tratamiento reivindicatorio que se le dio a la figura de Juárez después de su muerte, ocurrida cuando ya el juarismo no tenía poder, nos puede llevar a la primera.

La historia, como los puntos de vista, siempre es incompleta, siempre presenta huecos, y sus caminos se bifurcan hacia las múltiples interpretaciones posibles. Se ha ofrecido aquí un primer pantallazo sobre un tema que abre puerta a nuevas preguntas e invita a seguir indagando sobre las pistas que aquí se han introducido.

Referencias bibliográficas

- Arévalo, Roberto (2011), *Santiagoueños notables: antología III*, Santiago del Estero. Ed. Autor.
- Carrizo, Julio, Julio (2009). “La prensa y las representaciones del peronismo. Santiago del Estero 1945-1955”. En *Memorias de las XII Jornadas Interescuela de Historia*. Bariloche.Universidad Nacional de Comahue.
- Dargoltz, Raúl; Gerez, Oscar y Cao, Horacio (2006) *El nuevo Santiagoueño. Cambio político y régimen caudillista*. Buenos Aires. Biblos
- Picco, Ernesto (2012), *Medios, política y poder en Santiago del Estero (1859-2012)*, Santiago del Estero, Indes-Universidad Nacional de Santiago del Estero.
- Varela, Mirta (2009), “El uso de fuentes y entrevistas en Historia de los medios: el caso de la televisión argentina”, en *Revista INTERIN*, v.10, n.2, Dossier temático sobre História e Comunicação, Parana, Brasil, pp. 6-17.

Otras fuentes

- Diario del Juicio: Crónica de la Megacausa en Santiago del Estero (editado por la asociación HIJOS en diciembre de 2012)
- Diario El Liberal
- Diario Página 12
- Schiavonni, Domingo “El Canal 7 que yo viví”, columna publicado en el sitio Diario Panorama el 30 de octubre de 2007. [Disponible online en <http://www.diariopanorama.com/diario/impres.php?ID=10385>] Consultado el 11/02/2013.

Dossiers



05 | 60 años de televisión en Argentina

Diálogo | 60 años de historia sin archivos.

Historia de la televisión argentina (I)

Historia de la televisión argentina (II)

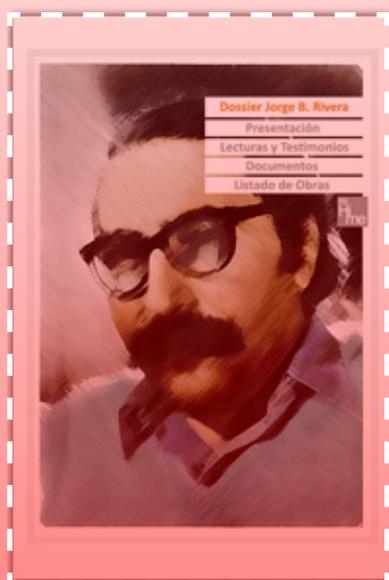
[Ver Dossier](#)



04 | Representaciones Fotográficas de las Masas en Argentina (1900-2001)

Guión e investigación en imágenes: Ana Lía Rey y Cora Gamarnik.

[Ver Dossier](#)



03 | Jorge B. Rivera

Escriben: Eduardo Romano, Jorge Lafforgue, Pablo Alabarces, Alejandra Laera, Laura Vazquez, Ana Lia Rey, Mirta Varela.

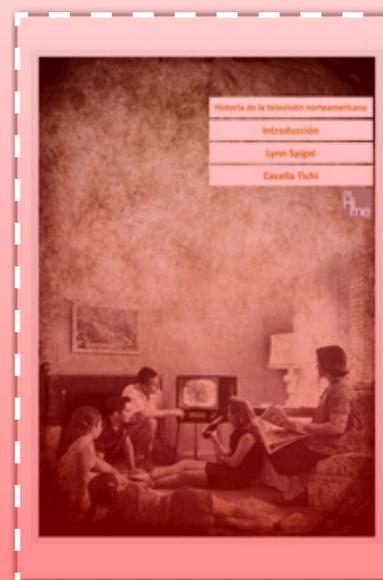
🕒 Ver Dossier



02 | Encuesta sobre historia de los medios en América Latina

Responden: Héctor Schmucler, Eduardo Romano, Omar Rincón, Andrea Matallana, Mónica Maronna, Micael Herschmann, Celia del Palacio, Esther Hamburger, Gilberto Eduardo Gutiérrez, Claudia Irene García Rubio, Luiz Artur Ferraretto, Luis César Díaz, Marialva Carlos Barbosa, Patricio Bernedo Pinto.

🕒 Ver Dossier



01 | Historia de la televisión norteamericana

Traducciones de Lynn Spigel y Cecelia Tichi

🕒 Ver Dossier

accedé a los dossiers anteriores en :
www.rehime.com.ar/escritos/dossier.php

Dossier 06

Televisión,
Dictadura
y Transición
en Argentina



ReHiMe | Red de Historia de los Medios
Buenos Aires | Argentina | 2014
www.rehime.com.ar | rehime@rehime.com.ar
Se permite la reproducción total o parcial citando la fuente.

